

4 Razones Para Abrazar El Conflicto Familiar

Vale la pena luchar por tu familia.

Por Amy y Trevor Simpson

¿Alguna vez ha tenido un conflicto en su familia? Sí, nosotros también.

¿Alguna vez ha intentado fingir que no tiene un conflicto familiar? ¿Pon tu cara feliz y sonríe para el mundo, esforzándote por dar la impresión de que tu vida familiar es como un juego gigante de Candyland?

Todos hemos hecho eso también. Lo curioso es que, aunque tratamos de ocultarlo, sabemos que todas las familias tienen conflictos. Pero es igualmente común sentir que los conflictos no deberían ocurrir, especialmente en familias cristianas felices. ¿Y si hay otra forma de verlo?

El conflicto es una realidad en un mundo lleno de gente imperfecta. Y por sí solo, el conflicto no es un gran problema. Pero la forma en que manejamos los conflictos puede ser un gran problema.

El conflicto es una oportunidad para cumplir el llamado de Dios a las familias. Cuando lo miramos de esa manera, no tenemos por qué temerlo.

El conflicto es una oportunidad para cumplir el llamado de Dios a las familias. Cuando lo miramos de esa manera, no tenemos por qué temerlo.

El llamado de Dios para las familias es el mismo llamado que tiene para todas las personas que siguen a Cristo: se supone que debemos representarlo en nuestra vida aquí en la Tierra. Este es el propósito de nuestras vidas. Debido a que Jesús ha comprado nuestras vidas con las suyas, nuestras vidas ya no nos pertenecen. Tenemos algo, Alguien, mucho más grande por lo que vivir.

El apóstol Pablo nos habla de nuestro llamado en Efesios 4: 1-3: "Yo, prisionero por servir al Señor, te ruego que lleves una vida digna de tu llamado, porque Dios te ha llamado. Sé siempre humilde y manso. . Tengan paciencia unos con otros, teniendo en cuenta las faltas de los demás debido a su amor. Esfuércense por mantenerse unidos en el Espíritu, uniéndose con la paz ".

Cuando leemos versículos como estos, a menudo asumimos que estos principios relacionales se aplican solo a las personas con las que no vivimos, como las personas con las que vamos a la iglesia, nuestros jefes y compañeros de trabajo, nuestros vecinos y los que vemos en el supermercado. Pero también se aplican a nuestras relaciones familiares. Desde su marido aburrido y sus hijos irresponsables, hasta su suegro invasivo y sus hermanos egoístas, se aplican

a todo el mundo. Estos versículos presentan una imagen de la forma en que deben funcionar nuestras familias.

Cuando Pablo escribió: "Viva una vida digna de su llamado", le estaba diciendo a los cristianos que vivieran a la altura del privilegio que tenemos de representar a Cristo en este planeta. Cada uno de nosotros está llamado a hacer eso, y nuestras familias también. Hemos identificado cuatro formas diferentes en las que nuestros conflictos familiares son parte del cumplimiento de nuestro llamado.

1. Estamos llamados a ser más como Jesús

Como terapeuta, Trevor escucha con frecuencia informes como estos:

"Si tan solo él cambiara. Si tan solo ella cambiara". "Le dije desde el principio, lo que ves es lo que obtienes". "¡No puedes enseñarle trucos nuevos a un perro viejo!" reaccionar exageradamente. No es gran cosa. Deberían elegir lidiar con eso. "" No es mi problema. Es su problema. No voy a cambiar ".

Dios nos ama tal como somos, y una de las formas en que muestra su amor es no dejarnos como somos. Dios nos toma como somos y comienza a transformarnos, haciéndonos más como las personas que él quiere que seamos. Cuando las personas entregan sus vidas a Jesús y lo siguen, él nos da un gran regalo: el Espíritu Santo de Dios, morando en nosotros, haciendo esta obra de transformación.

El cristianismo no se trata de ser bueno. Se trata de reconocer que no somos lo suficientemente buenos y que no podemos ser lo suficientemente buenos.

En Gálatas 5: 22–23, el apóstol Pablo habló sobre algunas de las cosas que el Espíritu Santo produce en nuestra vida. Estas cualidades no se describen como cosas que deberíamos intentar hacer con más frecuencia. Son cosas que comienzan a surgir de forma natural para nosotros a medida que el Espíritu Santo de Dios nos llena y nos convierte en personas que no podríamos ser por nuestra cuenta. El cristianismo no se trata de ser bueno. Se trata de reconocer que no somos lo suficientemente buenos y que no podemos ser lo suficientemente buenos. Y una vez que hagamos eso, Dios comenzará a cambiarnos. Ese proceso de cambio se llama santificación.

No podemos hacer que este proceso suceda, pero podemos optar por resistir o dar la bienvenida al cambio. Tenemos la responsabilidad de buscar una relación con Cristo, dar la bienvenida a los cambios que él trae en nuestras vidas y escuchar la voz del Espíritu Santo guiándonos a ser mejores personas dentro de nuestras familias. Incluso en conflictos familiares, especialmente en conflictos familiares.

2. Estamos llamados a ser disciplinados

El fruto del Espíritu incluye dominio propio. Esto no significa que el Espíritu Santo se apodere de nuestra voluntad y nos haga robots perfectos. Él cambia nuestros deseos y nos permite ejercer más disciplina en nuestras vidas. Se espera que adoptemos esta cualidad y la practiquemos en las relaciones con todos, incluidas nuestras familias.

Varios pasajes de la Biblia hablan de la necesidad de ejercer dominio propio, especialmente en lo que les decimos a los demás. Algunos de los versículos más poderosos y convincentes se encuentran en el libro de Santiago. Santiago 3: 3–10 y Santiago 1: 19–26 nos dicen algo que ya sabemos por experiencia: Nuestras palabras son poderosas y pueden hacer un gran daño.

Con la ayuda de Dios, podemos controlar nuestra lengua y elegir hablar de manera productiva, no destructiva. En última instancia, todo se reduce a una elección. ¿Elegimos ser moldeados y transformados por Dios este día? A medida que nos volvemos más como Jesús, esto se vuelve más fácil porque Jesús vive más abundantemente en nosotros. Debemos optar por someternos a la obra del Espíritu y las reglas e instrucciones de Dios y crear hábitos saludables y un sistema saludable en el hogar.

3. Estamos llamados a poner a los demás primero

No hace falta ser un científico social para darse cuenta de que todos queremos ser el número uno. Desde el comienzo de nuestras vidas, anhelamos poder, control y autoconservación. Cuando estamos en conflicto o competencia, no es natural que pongamos a la otra persona primero. Pero eso es exactamente lo que Dios nos pide que hagamos.

En su carta a los Efesios, el apóstol Pablo da varias instrucciones sobre lo que significa vivir como cristiano. Entre ellos se encuentra la instrucción de "Someterse unos a otros en el temor de Cristo" (Efesios 5:21).

Algunas personas hablan de la palabra someterse solo en el contexto del matrimonio y solo cuando hablan de esposas. Pero esta instrucción en realidad se aplica a todos los miembros de la familia y a todos los miembros de la familia de Dios.

Para ser claros, la sumisión no significa permitir que otra persona abuse de ti o permitir que otra persona sea el señor de tu vida. Significa que las personas deben ponerse en primer lugar, una no ejerce dominio sobre la otra.

En Filipenses 2: 5–8, Pablo instruye a las personas a seguir el ejemplo de Jesús, quien puso al mundo entero antes que a sí mismo. Si su familia siguió constantemente el ejemplo de Cristo

de ceder el poder y poner a los demás en primer lugar, imagine cómo podrían cambiar sus conflictos familiares.

Es de vital importancia reconocer que nuestra tentación de luchar por el poder y el control en nuestras relaciones es dolorosa y no saludable.

Es de vital importancia reconocer que nuestra tentación de luchar por el poder y el control en nuestras relaciones es dolorosa y no saludable. Trate de mirar siempre a la otra persona como un compañero de equipo y no como un enemigo. Cuando ponemos a los demás en primer lugar y tratamos de respetar lo que sienten y experimentan, es mucho más probable que encontremos una solución.

La sumisión significa ganar una discusión no es la prioridad. Renuncie al objetivo de "ganar" y, en cambio, invierta de todo corazón en la resolución.

4. Estamos llamados a bendecirnos unos a otros

La Biblia contiene muchas instrucciones contrarias a la intuición para manejar los conflictos. Considere estos versículos, que pueden ser muy difíciles de seguir:

"La respuesta amable desvía la ira, pero las palabras duras hacen que los ánimos se enciendan" (Proverbios 15: 1). "No pagues mal por mal. No tomes represalias con insultos cuando la gente te insulta. En cambio, devuélveles el dinero con una bendición. Eso es lo que Dios te ha llamado a hacer, y él te concederá su bendición" (1 Pedro 3: 9). "Haz con los demás lo que quieras que te hagan a ti. Esta es la esencia de todo lo que se enseña en la ley y los profetas" (Mateo 7:12).

En cada conflicto, tenemos la opción de bendecir o maldecir, escalar un conflicto o trabajar por la paz. Si tratamos a las personas con amor, incluso cuando nos lastiman, las bendeciremos. También los alentaremos a que nos devuelvan la bendición. Es difícil ser malo con una persona verdaderamente amable.

Vivir la regla de oro es imperativo para luchar bien. Cuando nos sometemos al Espíritu Santo, su fruto — amor, gozo, paz, paciencia, bondad, bondad, fidelidad, dominio propio — se manifestará en nuestras vidas. Cuando seguimos la regla de oro, tratamos a la persona frente a nosotros con honor y respeto. Dios bendice a la otra persona a través de nosotros. Las palabras y los tonos sarcásticos desaparecen. La defensividad desaparece. Dejamos de interrumpir. Nos preocupamos más por comprender al individuo frente a nosotros que por ganar. Buscamos intensamente la empatía, la habilidad de "sentir" con otra persona.

Al bendecir a los miembros de nuestra familia, esta bendición se convierte en parte de quienes somos.

Al bendecir a los miembros de nuestra familia, esta bendición se convierte en parte de quienes somos. Tenemos más para dar y nuestra familia misma se convierte en una bendición para los demás.

No necesitas tener miedo de luchar cuando estás luchando bien. Requerirá algo de práctica; recuerde, usted es un trabajo en progreso y también lo es su familia. Tus relaciones pueden mejorar. Tu familia tiene un llamado de Dios. Y personalmente tienes un llamado de Dios en el contexto de tu familia. Para responder apropiadamente a lo que Dios ha hecho por usted, debe aceptar su llamado.

Las familias cristianas son el lugar principal de expresión de quién es Dios y una herramienta que Dios usa para ministrar al mundo. Nuestras familias están llamadas a glorificar a Dios en nuestras interacciones. El conflicto es una oportunidad para cumplir esta misión. No es algo que deba temer. Es una oportunidad de santidad.

Amy Simpson es autora del premiado Problemas de la Mente : Salud Mental y la Misión de la Iglesia (InterVarsity Press). También se desempeña como editora de Christianity Today's Gifted for Leadership, editora principal de Diario del Liderazgo, oradora y entrenadora co-activa. Puede encontrarla en www.AmySimpsonOnline.com y en Twitter @aresimpson.

Trevor Simpson, LCPC, es un consejero escolar en los suburbios del oeste de Chicago. Ha trabajado con jóvenes y familias durante 20 años en diversas capacidades, incluidos entornos terapéuticos para pacientes hospitalizados, residenciales y ambulatorios, como pastor de jóvenes, como terapeuta de jóvenes y familias y como consejero escolar.

© 2018 Christianity Today